**X Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**6, 7 y 8 de noviembre de 2019**

**Autora**: Nessi, María Virginia

**Afiliación Institucional:** Universidad de Buenos Aires- Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

**Correo electrónico**: mvirginianessi@gmail.com

**Máximo título alcanzado**: Estudiante de Doctorado

**Eje problemático propuesto:** 15 – Generaciones y trayectorias biográficas

**Eje problemático alternativo:** 4 – Cultura y sociedad: artes, medios y tecnologías digitales

**Título de la ponencia:** Jóvenes en el Cinturón Hortícola de General Pueyrredón: entre la horticultura y el folclore boliviano.

**Palabras clave:** juventudes, consumos culturales, trabajo.

**Resumen**

La horticultura representa una de las principales actividades en el denominado Cinturón Hortícola del Partido de General Pueyrredón en la provincia de Buenos Aires (ubicado entre las rutas 88, 2 y 266). Desde los inicios, la mano de obra para el mercado de trabajo se vio saldada a través de la inmigración, siendo que en las últimas tres décadas comenzó el proceso de bolivianización de la horticultura. Hoy en día, quienes trabajan en las quintas son segundas o terceras generaciones, que siguen manteniendo el modo de trabajo campesino y familiar en las quintas de producción, propios de los patrones culturales de estos migrantes. Pero además, la bolivianización de la horticultura trajo consigo consumos culturales propios de sus orígenes: danzas, músicas, fiestas patronales.

En este contexto, los jóvenes se insertan en las quintas junto con sus padres, realizando su primera experiencia laboral junto con ellos, para luego independizarse, reproduciendo los modos de trabajo y tareas en la horticultura. Pero a su vez, los jóvenes siguen sosteniendo interés por esos consumos culturales autóctonos, aun frente a la avanzada de la tecnología y los consumos globalizados.

Por ello, este trabajo hará foco en el modo en que los jóvenes se apropian y reproducen las danzas folclóricas bolivianas y las fiestas patronales anuales y cómo lo combinan con su trabajo en las quintas. Este estudio se realizará a través de entrevistas en profundidad realizadas en el año 2018 a diferentes jóvenes de la zona en el marco del trabajo de campo para mi tesis doctoral orientada a comprender los modos en que estos jóvenes conforman sus planes de vida.

**Juventud rural en General Pueyrredón: entre la horticultura y las danzas folclóricas bolivianas.**

**Introducción**

En el ámbito rural, la movilidad espacial es un fenómeno de larga data, que se encuentra vinculada a las estrategias familiares para la reproducción del hogar, motivadas por la búsqueda de empleos y mejores ingresos para sus miembros. Los movimientos suelen darse desde esos ámbitos a espacios urbanos como también entre zonas rurales, mayormente vinculado a la demanda estacional de mano de obra. Ésta última orientada a saldar las necesidades en los momentos de cosecha del ciclo productivo.

En Argentina, dichos procesos han sido abordados por diversos autores (Aguilera, 2007; Aparicio, 2008; Aparicio y Benencia, 2018, por citar ejemplos), quienes identificaron la presencia de mano de obra migrante en distintas producciones, tanto de distintas provincias del país como de países limítrofes. A su vez, estos estudios han señalado que si bien la movilidad es una estrategia común, en los últimos años este proceso se ha transformado en el asentamiento progresivo de los migrantes y los modos que tienen de relacionarse y agruparse. Principalmente estas instalaciones se dan en las zonas cercanas a las producciones y a las ciudades intermedias, de modo de tener acceso al trabajo y a las facilidades de la ciudad.

Un caso de suma relevancia es el de los movimientos y asentamientos en vinculación de la producción hortícola, cuya mano de obra ha sido históricamente saldada por poblaciones de dos orígenes: de las provincias del norte del país (Jujuy, Salta, Santiago del Estero) pero mayormente de Bolivia, siendo que su prevalencia sea absoluta. De hecho, en la actualidad siguen dándose procesos migratorios bolivianos que se conjugan con segundas o terceras generaciones de asentados. Todavía hoy la motivación principal de la movilidad es el trabajo en la producción de verduras, que atrae a jóvenes y familias enteras a los principales cinturones hortícolas del país. Por ello, los lazos de solidaridad y las redes migratorias vinculan a la población asentada con su país de origen, no solo por trabajo sino también con sus familias, sus rasgos culturales y religiosos. La permanencia del vínculo con su país de origen posibilita la continuidad de las prácticas culturales, que incluso penetran los modos de organización del trabajo[[1]](#footnote-1).

Los miembros de esta comunidad mantienen ciertas experiencias culturales aun en aquellos miembros de la comunidad que se han socializado desde su infancia en la Argentina. Por ello, para este trabajo se analizará el modo en que las prácticas culturales penetran a los jóvenes de origen boliviano (nacidos allí o hijos de padres de ese origen), sus modos de apropiación y de organización. Particularmente, se tomará como estudio de caso la inserción de la danza típicas bolivianas por parte de jóvenes en el cinturón hortícola del Partido de General Pueyrredón (PGP)[[2]](#footnote-2).

Para este objetivo, se realizará un abordaje cualitativo, a través de entrevistas en profundidad realizadas en el año 2018 a jóvenes que se vinculan al trabajo en la horticultura, nacidos en Argentina, pero con familias de origen boliviano. Entre diversos núcleos temáticos se indagó sobre sus intereses y actividades cotidianas, donde la participación de grupos de baile fue reiterada por varios de ellos.

A modo de ordenamiento, se presentarán tres apartados: el primero, donde se plasmarán los debates en torno a la juventud y la cultura, virándolos hacia la particularidad rural. El segundo, donde se realizará una breve caracterización del cinturón hortícola de General Pueyrredón puntualizando en aquellos elementos que sentarán las bases para el análisis del tercer apartado. Por último, se plasmarán las principales conclusiones a las que se han arribado.

**Juventud como construcción social**

Con la profundización del capitalismo industrial y su consecuente y creciente urbanización que impacta profundamente en la diversificación de las trayectorias vitales, se empiezan a diferenciar segmentos dentro de la población, otrora divididos en niñez y adultez; surgiendo la juventud como un fragmento diferenciado (Levi y Schmit, 1996). Desde las ciencias sociales, comienza a tomar relevancia su estudio porque sus dinámicas propias se presentan como clave a la hora de comprender las configuraciones y transformaciones en la sociedad (Alpízar y Bernal, 2003). De allí que las investigaciones focalicen en torno a distintos fenómenos: la vinculación con la cultura, la política, el trabajo, la educación, entre otros (Chaves, 2009). Para los fines de estos nuevos estudios, se empiezan a definir quiénes son estos jóvenes, generándose debates en torno a qué elementos considerar para su determinación.

Por tal motivo, empiezan a sistematizarse esos debates, pudiéndose agrupar distintos enfoques para abordar a la juventud: funcionalismo, biográfico o nominalista-generacional (Brunet y Pizzi, 2013). Los primeros toman en cuenta la categorización etaria como elemento último para su determinación. Los segundos consideran a la juventud como transición a la adultez, donde se debe focalizar en el individuo. Por último, el enfoque generacional retoma la idea de este pasaje a la vida adulta, pero pone el foco en el posicionamiento social que genera desigualdades a la hora de atravesar los momentos.

Este trabajo se inserta en los estudios de juventud que la entienden como una construcción social, donde los individuos conforman sus transiciones a la adultez, en vínculo con su contexto sociohistórico. Por un lado, debe entenderse que al hablar de “transición” no se refiere a una etapa de espera o indeterminación, sino, por el contrario, protagonismo de los individuos. Estos empiezan a transitar, decidir y anticiparse a futuro en base a su acervo de conocimiento, sus proyectos y planes y su situación biográficamente determinada. Por ello, lo hacen en vinculación a ciertas condiciones sociales, económicas y familiares. En la actualidad, estas transiciones adquieren nuevas formas (lejos de la linealidad que otrora caracterizaba al pasaje a la adultez) que varían según el género, las edades, y principalmente por las oportunidades según el posicionamiento social. Por detrás de las estrategias y trayectorias de los jóvenes se encuentra la estructura social donde se desarrollan sus individualidades, que signan sus transiciones, proyectos y anticipaciones a futuro (Dávila León y Ghiardo, 2008).

Para el ámbito rural, esta construcción toma un carácter particular. Tal como señala Cuervo (2011) el vínculo entre la ruralidad y la juventud es complejo, pero permite poner en juego los espacios, los lugares y los tiempos. De esta forma, sostiene que considerar a la juventud rural de manera homogénea, elimina la diversidad existente, por lo cual, en línea con lo sostenido por Durston (1998) y Caputo (2002), propone conceptualizarlo en *juventudes rurales*.Así, lo rural signa la particularidad de estos jóvenes, y, en consecuencia, los modos en que atraviesan las transiciones y delimitan sus trayectorias, las posibilidades de futuro y estrategias.

**Cultura juvenil**

El análisis de la producción de cultura en vinculación con una concepción de la juventud como construcción social, puede pensársela tanto desde los estudios sociológicos como el análisis de la producción de bienes artísticos. Por otro lado, desde la antropología se la entiende como los sentidos y las lógicas de la vida cotidiana de los sujetos en un contexto histórico y social determinado. Los análisis de tipo sociológico posibilitan comprender cómo los jóvenes se vinculan a ciertas facetas de la cultura, pero es necesario realizar un vínculo con las aristas antropológicas que permitan profundizar sobre el lugar que tiene la cultura y esa producción de bienes en la vida cotidiana.

En este sentido, la arista cultural toma una importante relevancia porque es a partir de ella que quienes la componen se socializan. A través de esta faceta cultural es que los jóvenes comparten códigos, modos de pensar y de ser en el mundo, que puede estar contraponiéndose a las lógicas de las generaciones anteriores. Siguiendo a Margulis y Ariovich (1996 [2008]), son los jóvenes quienes evidencian los cambios culturales en la sociedad que en la actualidad se producen de manera cada vez más vertiginosa, que no se encuentra exenta de desigualdades que se reproducen y aún más, se profundizan. El vínculo con la tecnología se torna necesario en el análisis de la cultura juvenil, ya que rompe con ciertas barreras de los consumos y las producciones culturales y a la vez torna más vertiginosos los cambios. Los avances tecnológicos generan mayor oferta de bienes culturales porque generan mayor conectividad entre diferentes ámbitos y los jóvenes pueden acceder a bienes culturales que antes no les eran accesibles. Del mismo modo, estas nuevas tecnologías y la conectividad transforman los modos en que se producen estos bienes. Un claro ejemplo de ello son los jóvenes de ámbitos rurales, que con la conectividad a través de internet y más que nada la de los celulares, les permite acceder a consumos urbanos y globalizados que antes no accedían o sólo era posible para algunos de ellos. Balardini (2018) incluso identifica que estos nuevos accesos tecnológicos generan en los jóvenes una nueva percepción de la inmediatez y además, posibilita la ampliación de la espacialidad.

Como señala Wortman (2001) las identidades juveniles se siguen construyendo a partir de consumos con los que buscan la diferencia, frente a una sociedad cada vez fragmentada producto del debilitamiento de la institución del trabajo como modo de contener y asentar las identidades de los individuos. En este sentido, tampoco la sola pertenencia a una clase o segmento social ni la familia determinan su identidad, sino que otros elementos se retoman para su conformación.

El caso de los jóvenes de ámbitos rurales adquiere entonces una especial relevancia, porque es el vínculo con su ámbito, el medio rural y agropecuario, lo que posibilita comprender como estas prácticas están signadas por este espacio y su estructura económica, y su vez, como la juventud se apropia de ella.

**El cinturón hortícola del Partido de General Pueyrredón[[3]](#footnote-3)**

*La producción hortícola*

Por ello, para este estudio es necesario retomar ciertas cuestiones que permiten comprender a la juventud en este espacio. La estructura económica y social del Cinturón del Partido de General Pueyrredón, está caracterizada por la fuerte incidencia de la horticultura, que marca el ritmo de las dinámicas laborales y de vida de los habitantes de la zona: entre ellos niños y niñas y adolescentes, y jóvenes. Es un mercado de trabajo que ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de los años, modificando los modos de inserción y de empleo en él. Una etapa de inicio, donde predominaba la inserción de mano de obra familiar zona (los propietarios de la tierra eran principalmente migrantes italianos asentados hace varias décadas) y contratación de peones de la región. Una segunda etapa de renovación, donde empieza a insertarse mano de obra de países limítrofes (especialmente Bolivia) y de otras regiones del país (principalmente del norte del país: Santiago del Estero, Jujuy, Salta y Tucumán). Es en esta etapa donde empiezan a insertarse las figuras de mediería y porcentajería. Una tercera etapa donde se desplaza mayoritariamente a los propietarios de la etapa de inicio, y donde se asienta la mano de obra migrante, afianzándose el vínculo productivo a través de la mediería y la porcentajería[[4]](#footnote-4). Este proceso, conocido como la *bolivianización de la horticultura* (Benencia, 2004) se mantiene a estos días.

Los asentamientos en estas zonas vinculadas a la producción son un proceso derivado de su consolidación y las propias necesidades de empleadores y trabajadores. Para los empleadores, les permite reducir costo de vivienda, movilidad y de contratación de intermediarios. Además permite eliminar la contingencia de una posible escasez de trabajadores en esos momentos de fuerte demanda (Aparicio et al, 2013). Para los trabajadores y sus estrategias familiares, la posibilidad de ahorro o complementación de las actividades en otras ramas les permite aumentar los ingresos y generar vínculos con sus lugares de residencia. Por ello, principalmente, los asentamientos se dan mayormente en zonas periurbanas, que permitan un acceso a las ocupaciones en momentos de cosecha y de requerimiento de personal. Sumado a las posibilidades que brinda el Estado con ayudas sociales (asignaciones, por ejemplo) cuyo acceso es más sencillo si se encuentran en cercanía a centros urbanos para poder acceder a los mismos.

Para el caso de la horticultura del PGP, estos asentamientos se dan en dos procesos. El primero en que estas familias se asientan en las mismas quintas donde trabajan, muchas veces a varios kilómetros de distancia del acceso a una ruta o camino rural para poder acceder a otras localidades. En un segundo momento, empiezan a trasladarse a barriadas, particularmente cuando empiezan a ascender socialmente. Por tanto, las transformaciones en el mercado de trabajo hortícola y de los modos de vincularse con él (a través de la migración o el asentamiento), son componentes para comprender cómo transitan los jóvenes según sus intereses y proyectos[[5]](#footnote-5). Porque se encuentran condicionadas por los modos que se desarrolla esta producción, no sólo en tanto a sus posibilidades laborales, sino porque signan los momentos de esparcimiento y de no trabajo.

*La comunidad boliviana en el PGP*

Para la comunidad vinculada a la horticultura en PGP, las relaciones con su lugar de origen se mantienen en la actualidad. En primer lugar, por las redes migrantes que atraen a bolivianos a las zonas donde se encuentran sus coterráneos, principalmente por motivaciones laborales. El requerimiento de mano de obra, la confianza de las relaciones familiares o de vecindad, fomentan el contacto con ellos. Luego de esa primera migración, algunos deciden quedarse, otros vuelven a sus lugares de origen. Las primeras residencias suelen estar vinculadas con los de quienes los llaman para trabajar, reduciéndoles el costo de oportunidad de dicha migración.De hecho, muchos de quienes ya se encuentran asentados en las quintas o en barriadas, siguen viajando a Bolivia en ciertos momentos del año, donde el trabajo en la horticultura decrece y los niños no asisten a la escuela: los meses invernales.

En segundo lugar, porque quienes residen en las zonas conforman un endogrupo étnico fomentando los intercambios y mantenimiento de los consumos, intereses, creencias religiosas. Existen espacios y prácticas que les son propios a esta colectividad, que reproducen su vínculo con su país, aun habiendo pasado varias décadas desde su asentamiento. Espacios que surgen por la localización geográfica (barrios, por ejemplo), por el asociacionismo (como clubes, asociaciones civiles, sociedades de fomento) o mismo por las prácticas culturales (fiestas patronales o religiosas, por ejemplo), es decir, espacios donde la *bolivianidad* emerge (Maronese, 2009).

De hecho, el espacio del mercado de trabajo hortícola puede ser considerado como uno de ellos. La bolivianización de la horticultura devino por los patrones culturales de estos migrantes, con fuerte pasado campesino en la organización minifundista que caracteriza a las distintas regiones de proveniencia (mayormente, de Tarija y Cochabamba). En el PGP existe el Centro de Residentes Bolivianos “Don Pedro Domingo Murillo” que hace 30 años funciona allí, que, a pesar de los pocos socios, mantiene unida a la colectividad. Por otra parte, una fecha particular: la fiesta de la Virgen, celebrada el 15 de agosto. Desde julio se realizan diferentes eventos y festividades que tienen su centro en Bolivia, pero que se celebra en cada una de las regiones donde se encuentran comunidades bolivianas.

En estas celebraciones prevalecen grupos de bailes y música folclóricas típicas de Bolivia. En ellas participan todos los miembros de la comunidad que durante meses se organizan y practican para este evento. Mayormente, la presencia de jóvenes en el armado de estos grupos se ha tornado una constante en las distintas regiones, y particularmente en el partido de PGP. No sólo llevan a cabo sus danzas y músicas en la fiesta de la virgen, sino también en otros eventos: festividades nacionales (tanto en el Partido como en otras localidades), encuentros, movilizaciones.

**Los jóvenes entre la horticultura y la danza**

Entonces, siguiendo los objetivos de este trabajo, se procederá a realizar el análisis de la inserción de los jóvenes de la comunidad boliviana en las danzas folclóricas, particularmente de aquellos que han trabajado o trabajan en actividades relacionadas a la horticultura (producción o comercialización). Para esto se ha realizado un análisis de entrevistas en profundidad a jóvenes, mujeres y varones, a los quienes se les ha preguntado tanto por sus experiencias, expectativas como modos de aproximarse a sus proyectos y planes de vida, en tanto a su educación como a su trabajo. Resultó de interés que al momento de indagar por el uso del tiempo por fuera de trabajo o incursión educativa, poco a poco salía a la luz que participaban de grupos de baile en la zona, que practicaban en conjunto para las fiestas de la virgen y otros eventos. Muchos de ellos lo realizaban desde más pequeños, otros comenzaron en su adolescencia. Lo cierto es que a pesar de la diversidad de trayectorias laborales y educativas que se ha podido conocer, el vínculo con estas danzas se mantiene como elemento fijo en los jóvenes entrevistados que conforma parte de sus experiencias de vida.

Por ello, los núcleos temáticos orientados a estas prácticas tienen carácter de exploratorio, porque si bien es un elemento ampliamente estudiado en otras regiones y agrupamientos de población, en el PGP todavía no ha sido analizado. A través de ellos, se ha podido indagar sobre los modos en que estos jóvenes se vinculan con la danza, se apropian de ella, los bienes culturales que se producen, las problemáticas que surgen a su interior. Por otro lado, el vínculo con la colectividad y con sus trayectorias laborales como así también, sobre el vínculo con la tecnología y la conexión con otros consumos culturales.

*Jóvenes trabajadores en la horticultura y las danzas tradicionales bolivianas*

Las fiestas en las que participan tienen un armado previo de suma importancia que explica el compromiso de los jóvenes con las festividades. Se organizan en grupos de 15 jóvenes según el estilo de danza que les interesa, siendo las habituales en el PGP: caporales, chapaco, tinku y salay[[6]](#footnote-6).

El momento de los ensayos da muestra del compromiso y responsabilidad con que asumen los jóvenes en esta participación. En ninguno de los entrevistados se cuestionaba esta decisión de ensayar con varios meses de anticipación, de hecho se lo valora positivamente.

*son porque en agosto son las... típicas fiestas de Bolivia. Que se hacen en agosto, todo agosto (Ríe) y bueno, hacemos ensayos que son dos días en la semana, pero... empezamos, este año empezamos en junio hasta llegar en agosto.*

*mucho ensayo... las fiestas son en agosto, así que junio... en mayo ya tienen que estar...*

Mismamente, el rol de los coordinadores o cabeceras también es ampliamente valorado, y su figura es tomada con seriedad y como tarea que sólo unos pueden realizar por las cargas:

*es medio difícil yo no me animaría porque es mucha responsabilidad, o sea imagínate, muchos chicos: algunos van a ensayar, otros no. Otros pagan las cuotas, otros no. Y.… tenés que estar encima, y yo no me veo capaz porque va a ser un dolor de cabeza*.

***En.*** *¿Quiénes son los estrictos?*

***E.*** *Sí, o sea los qu****e.****.. los que son las cabeceras, o sea, son dos: son hermanos, y bueno, ellos porque ellos se encargan de traer los trajes, d****e.****.. pagamos las cuotas del salón y ellos agarran la palta y pagan la cuota.*

Para estos ensayos, destinan dinero para el alquiler del espacio, que suele hacerse de manera autogestiva. Los jóvenes no tienen un espacio específico, sino que dependen de la disponibilidad de los lugares que le posibilitan practicar, siendo que requieren un espacio físico amplio para su ensayo:

*en un salón donde se pueda conseguir porque no hay uno fijo... tenemos que pagar el salón...*

*Sí, es un boliche, (…) no lo alquilamos, el dueño o sea, y la dueña son tíos de uno de los chicos que baila con nosotros y nos los presta, igual consumimos porque hacen pizzas, o sea también es restaurant. Hacen pizza. Comemos juntos... pizza, gaseosa, así que ya... hace de cuenta que ya lo pagamos.*

En estas últimas citas, además se evidencia como los lazos de familiaridad son los que emergen de estas prácticas. “*el dueño y la dueña son tíos de uno de los chicos”* o mismo “*las cabeceras, o sea, son dos: son hermanos*”. La colectividad boliviana se encuentra siempre conteniendo las actividades que realizan los jóvenes, y no sólo en el ámbito laboral (que, como se ha señalado, para esta producción las redes migrantes son esenciales para conseguir mano de obra).

Por otro lado, cada fraternidad se la asocia a uno de estos estilos de baile, haciendo que los jóvenes puedan participar en varios grupos de danza, siempre y cuando sean de distintos estilos:

*Pero si es de caporal no podés, o sea, dos grupos de caporal no. Eso sí no... no, porque no podés estar en dos fraternidades, supuestamente de allá de Bolivia no te lo permit****en(.****..)O sea el represente legal es allá de Bolivia, de ahí, vos haces un contrato. Porque donde yo estaba, las cabeceras hicieron un contrato, de allá de Bolivia, para hacer la fraternidad.*

Frente a este señalamiento de *“supuestamente de allá de Bolivia no te lo permiten”* da muestra de un vínculo formal de los grupos de baile con las fraternidades formadas en Bolivia. Así, los grupos de baile del PGP (como las de Argentina) actúan como filiales de dichas fraternidades, por lo cual deben cumplir normas y reglas, entre ellas, la imposibilidad de participar de varias fraternidades. Si bien no hay un control estricto, la imposibilidad surgirá al momento de participar de competencias o eventos organizados por la comunidad. El estilo de caporales es el que más vínculo formal tiene con Bolivia:

*Claro, cuando es caporales, caporales viene todo de allá de Bolivia. Pero después de cosas de chapacos, eso no, es cosa nuestra, vos hacés tu grupo. (…) Yo iba a hacer un grupo...*

En contraposición, es interesante el señalamiento de la joven de “*es cosa nuestra, vos hacés tu grupo”* porque evidencia el modo en que estos jóvenes se apropian de la cultura boliviana, particularmente de este estilo de danza (chapacos), que aun da margen de flexibilidad a las prácticas locales[[7]](#footnote-7). Esto no significa, no obstante la pérdida del sentido de pertenencia a la cultura y mandatos de las fraternidades bolivianas. De hecho, como señala este joven, muchos de los elementos con los que ellos desarrollan sus grupos, son derivados de allí: vestimentas, pistas de música, acceso a festivales y concursos:

*la coordinadora tiene un contacto que envía la plata de acá hasta allá* [Bolivia] *y hacen... le mandan por correo... las vestimentas. Acá le toman las medidas...* [hechos en Argentina] *se puede conseguir pero es más caro... más caro...*

Del mismo modo, las pistas de canciones también son adquiridas de la fraternidad en Bolivia:

*la música sí, de todo... de todo sea de allá de Bolivia y de acá. Bueno, de los caporales, de chapaco que bailo*

Incluso, los nombres de los grupos de baile:

*Viene de allá. No, no, no lo podemos cambiar nosotros. Es así, vos entras y ya el grupo se llama así, no podés cambiarlo.*

En este sentido, cabe reflexionar sobre el vínculo que tienen, generaciones después con las prácticas culturales tradicionales de Bolivia. Esa ruptura que implican las nuevas prácticas juveniles, el indagar en nuevas experiencias, estaría tomando un sentido contrario para estos jóvenes. Mantienen este interés por sus raíces, al menos en esta instancia como bienes culturales específicos. Cabe recordar que el asentamiento de esta población deviene de años atrás, y, que además los jóvenes entrevistados son nacidos en Argentina. Su vínculo con la cultura boliviana deviene de los espacios institucionalizados como la familia, la escuela (donde se encuentran con los “paisanos”) y por sobre todo, en el trabajo, que sigue signando la cotidianeidad de estos jóvenes:

*Pero siempre ensayamos generalmente [en la noche] porque somos chicos de campo, casi todos los que [vamos] trabajamos y como Dulce trabaja en la verdulería y.… sale tarde, así que bueno, quedamos en el horario de las 8.*

*ensayan... todo, eh... dos veces por semana, una sola vez...depende los chicos si puede... coordinan más o menos los días que pueden...*

No debe quitarse de vista que estos grupos de baile toman un lugar central en la vida de estos jóvenes. La participación en ellos son puestos al mismo nivel que sus proyecciones a futuro laboral:

*(…) es lo que más me gusta, o sea, en sí: cómo te dije: enfermería y también quiero seguir con la danza. Porque es una de mis pasiones también, bailar.*

Debe señalarse que este “gusto” por la danza atraviesa a todos los jóvenes, aun cuando no tengan como plan dedicarse como sustento económico al baile. Más allá de esto, y de las dificultades que implica ser parte de estos grupos, como se ha señalado anteriormente, los jóvenes siguen apostando a participar en estos grupos.

*Lo hacen porque les gusta nada más... después cada uno hace su trabajo... capaz el año que viene si coordino con los chicos, sí, hay que ver...*

Para cerrar, un último punto para retomar es el entrecruzamiento de los estilos e intereses culturales de estos jóvenes a través del uso de las nuevas tecnologías. Si bien otrora, en el ámbito rural la introducción de estilos musicales y culturales urbanos no tenía gran influencia, en la actualidad cada vez más se ve este hibrido:

*De todo un poco... reggaetón, rock, reggae... antes me cargaba de todo un poco, ahora ya no... Tengo lo que está en el celular nomás... por ahí me descargo un par de temas... no sé... eh... qué se yo... todo lo de ahora, bah, bad buny y todas esas cosas. El trap sería...*

Por otro lado, el uso de la tecnología en las mismas trayectorias laborales de los jóvenes se entrecruza con las prácticas culturales tradicionales. Ejemplo de ello es este el interés por la producción musical de uno de los entrevistados y que ha estudiado durante los últimos años esta carrera en un instituto terciario de la zona. Su vínculo con los bailes típicos bolivianos se da a través de este plan de vida de dedicarse a la música y como experiencia en el ámbito laboral:

*Grababa bandas, producía temas electrónicos, me gustaba la música electrónica, editaba videos, subía canciones a YouTube, a SoundCloud, más que nada, todo en ese tiempo. También editaba música para… Para la colectividad boliviana.*

En suma, la particularidad rural y migrante también son factores que deben ser retomados al momento de abordar a la cultura juvenil en el cinturón hortícola de PGP, porque presentan rasgos característicos de estos jóvenes y su sentido de pertenencia a la comunidad boliviana. La introducción de las tecnologías y la comunicación a estas zonas también son factores explicativos.

**Consideraciones finales**

En este trabajo se ha profundizado en el vinculo entre la cultura y un segmento juvenil en particular: el de los jóvenes trabajadores en la horticultura en el Partido General Pueyrredón. Luego de plantear los debates generales en tanto a la juventud, donde se toma una clara postura de definirla como una construcción social vinculada a la estructura social y económica, se identificó las características del ámbito donde se insertan estos jóvenes.

El ámbito de la población del Cinturón del PGP tiene una amplia trayectoria vinculada a la producción de verduras. Los trabajadores en ésta son migrantes o hijos de migrantes bolivianos que se acercan zonas por motivos laborales. En ese acercamiento inicial, y posterior asentamiento, empiezan a generar lazos de pertenencia con sus “paisanos” reproduciendo su cultura y tradiciones.

Es aquí donde los jóvenes tienen un doble vínculo con el país de origen de su familia: por el trabajo y por la práctica de la danza. En tanto al trabajo, las prácticas propias en este ámbito no se han desarrollado en este trabajo, pero sí sirven para enmarcar el vínculo con la danza de estos jóvenes. Por una parte porque si bien el trabajo es lo que prevalece en sus jornadas cotidianas, en momentos donde se necesita (ensayos los meses previos a las presentaciones) los jóvenes se organizan para poder practicar y ensayar. También destinan su dinero y su tiempo al alquiler de los locales para ensayar, a los trajes. La organización de los grupos de baile requiere contemplar varias tareas (coreografía, control de asistencia, compra de los trajes, contacto con las fraternidades).

Por otro lado, si bien mantienen el vínculo con estas tradiciones de su colectividad, también consumen bienes culturales propios de las zonas urbanas: música de trap, kpop, reggaetón, electrónica, por ejemplo. Esto está en buena medida relacionada a la introducción de nuevas tecnologías que posibilitan el acceso a otra oferta de bienes.

La permanencia del vínculo con la cultura tradicional en una estructura social que está en constante cambio y donde la propia ruptura con las generaciones anteriores es a través de romper con sus lógicas y consumos culturales. Si bien los cambios vertiginosos (a los que se le suman los producidos por el avance tecnológico) penetran brindándoles a los jóvenes consumos a los cuales antes no podían acceder, lo cierto es que aún en la actualidad mantienen e incluso recuperan tradiciones.

**Bibliografía**

* Alpízar, L., y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*, *11*(19), 105-123.
* Aparicio, S (2009) “Niños trabajadores en el agro argentino. Familias campesinas y de asalariados rurales. Mitos y creencias en torno al trabajo infantil rural”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
* Balardini, S. (2018) Apuntes de Cátedra en base a video. Diploma superior en Estudios y políticas de Juventud en América Latina. Cohorte 5.
* Benencia, R (1992). Transformaciones en el mercado de trabajo: la mediería en la horticultura bonaerense. Revista Estudios del Trabajo n°3. Primer Semestre 1992. Pp. 125-147.
* Caputo, L. (2002). Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina. Presentado en el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR)., Brasil.
* CASAL, J. (2004). Diez proposiciones sobre juventud. *ROSSANA REGUILLO et al.: Tiempo de híbridos: entre siglos jóvenes México-Cataluña. México: IMJ*.
* Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. Papeles de trabajo, 5(2).
* Cuervo, H. (2011) Young people in rural communities: challenges and opportunities in constructing a future, en S. Beadle, R. Holdsworth, and J. Wyn (eds.) For we are young and…? Young people in a time of uncertainty. Melbourne University Press: Melbourne.
* Dávila León, O. y Ghiardo, F. (2008): Trayectorias sociales juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo. Valparaíso: Ediciones CIDPA e INJUV.
* Dávila, O., y Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Papers*, *95*(4), 1205–1233.
* Levi, G., y Schmit, J. C. (1996). Historia de los jóvenes (Vol. 1). Madrid: Taurus. (Levi y Schmit, 1996)
* Wortman, A. (2001). Aproximaciones conceptuales y empíricas para abordar identidades sociales juveniles y consumos culturales en la sociedad argentina del ajuste. *Documentos de trabajo*, (24).

**Fuentes**

* Entrevista a Joven de Familia Hortícola - Batán-2018
* Entrevista a Joven Trabajador Hortícola- El Colmenar-2018
* Entrevista a Joven Trabajadora Hortícola - Batán-2018
* Entrevista a Joven Trabajadora Hortícola - Batán-2018
1. Muchos autores han señalado el factor *cultural* de la denominada “escalera boliviana”, proceso de ascenso social a través del trabajo en la horticultura. [↑](#footnote-ref-1)
2. El interés por este segmento de población deriva del tema actual de tesis de maestría de esta autora, que estudia la conformación de los planes de vida de los jóvenes vinculados a la horticultura en PGP. Específicamente, es de interés el análisis de las experiencias y expectativas de estos jóvenes y como sus proyecciones a futuro son puestas en juego en la actualidad. A través de entrevistas en profundidad, se ha realizado el acercamiento a varios jóvenes, comenzándose a explorar sobre sus historias de vida. [↑](#footnote-ref-2)
3. Mayormente concentrado en los ejes que rodean a dos de las principales rutas de acceso a la ciudad de Mar del Plata, la Ruta Provincial –RP- 226 y la RP 88. [↑](#footnote-ref-3)
4. Es mediante estas figuras, que Benencia (1992) da cuenta del concepto de “escalera boliviana” a través del cual postula la movilidad social en ascenso de los migrantes bolivianos en la segunda etapa, que pasan por diferentes estadios (de peones a medieros; de medieros a arrendatarios) hasta llegar a ser propietarios. No obstante, en los últimos años (debido a las malas cosechas o a la incidencia de la devaluación) se han dado procesos de movilidad social descendente. [↑](#footnote-ref-4)
5. Como señala Cuervo (2011) el espacio productivo en áreas rurales posee un gran dinamismo, y posibilita el surgimiento de nuevos actores y formas de empleo. En el caso de la horticultura, el trabajo de la mediería y porcentajería fomenta el ingreso de todos los miembros de la familia (aproximadamente desde los 12 años) al momento de requerir mayor mano de obra -épocas de cosecha, principalmente. [↑](#footnote-ref-5)
6. Existen más de 18 estilos o especialidades de baile en todo el país y en Bolivia. [↑](#footnote-ref-6)
7. Esta danza surge en Tarija, al sur de Bolivia. [↑](#footnote-ref-7)